

UT DEI VERBUM CURRAT

Relación de Alexander M. Schweitzer, Secretario General de la Federación Bíblica Católica para la apertura de la exposición.

Su Beatitud, Sres. Cardenales, Sres. Obispos, queridos invitados de honor, queridos amigos y amigas,

Un caluroso saludo para Vds. en esta celebración inaugural de la exposición de la Biblia que acompaña nuestro Congreso. A esta exposición le hemos dado el nombre de “Ut Dei Verbum currat”, y con ella aceptamos muy conscientes la contraposición que se puede dar entre el aspecto estable de una exposición de productos acabados, por un lado, y la dinámica del tema “Ut Dei Verbum currat”, que hemos tomado prestado de la segunda carta de los Tesalonicenses (2 Tes 3,1).

La Constitución sobre la revelación del Concilio Vaticano II subraya especialmente la *dynamis*, la fuerza transformadora que habita en la Palabra de Dios: “Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y enérgica (Heb 4,12) (DV 21). Este subrayado del aspecto espiritual, de la “dinámica” de la Palabra de Dios – hace 40 años era algo nuevo – así como la *Dei Verbum* en conjunto establece una nueva orientación en cuestión de la Biblia, un nuevo rol de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia.

Después de 400 años de “invernación” – así se podría describir el tiempo desde la Contrarreforma en vista del papel de la Biblia en la Iglesia – la Palabra de Dios fue “re-descubierta”. Se re-pensó y precisó la cuestión de la relación entre la Escritura y Tradición. Se estableció el lugar indispensable del método histórico-crítico en la exégesis bíblica en nuestro tiempo después de la Ilustración. Pero sobre todo se volvió a poner la Biblia en manos de los fieles, desde entonces no se transmitió solamente en la liturgia, en un Latín a menudo incomprensible, sino que se hizo accesible en la lengua materna. Hoy la Biblia no interesa sólo como prueba escrita para corroborar afirmaciones doctrinales de la Iglesia, sino que es el punto de partida de nuestros cuestionamientos y marco de referencia para nuestra vida de fe.

La cuestión de la relación entre Escritura y Tradición – con la discusión sobre *Liturgiam Authenticam*, una instrucción de la Congregación para el culto del año 2001 – de nuevo ocupa el centro de interés y agrava en parte también los esfuerzos ecuménicos. Vale la pena traer de nuevo a la memoria las afirmaciones de la Constitución conciliar *Dei Verbum*. La *Dei Verbum* invita a “honrar” la Vulgata, la antigua traducción cristiana de la Biblia de la Iglesia latina, la cual ha impregnado su teología y liturgia profundamente durante siglos, así como por lo demás también las tradiciones de traducción de las Iglesias no latinas merecen ser honradas en cuanto su tradición; para la traducción de la Biblia en lenguas modernas anima abiertamente a recurrir al texto original (común a todas las confesiones) (cf. DV 22) y con ello establece de un modo nuevo la relación entre Escritura y Tradición. Este recurso al texto original trajo consigo no sólo impulsos positivos y vigorosos para el trabajo en conjunto interconfesional y ecuménico, sino que también facilitó el acceso a la Sagrada Escritura en lenguas modernas y se situó así al inicio del “boom” de traducciones de los últimos decenios.

Y ahora ya estamos preparados para nuestra exposición. En numerosas mesas Vds. encontrarán ejemplos de esta actividad de traducción que no puede ser apreciada en lo que se merece. Tener entre las manos la Sagrada Escritura en la propia lengua materna es la primera condición para una buena comprensión, para un acceso amplio y personal a la Palabra de Dios en la Escritura. Numerosas instituciones miembro de la Federación Bíblica Católica están comprometidas en el campo de la traducción, publicación y distribución de la Biblia. Y el fructuoso trabajo en conjunto en los últimos decenios con las sociedades bíblicas a este

respecto es digno de mención. El Secretario General de las Sociedades Bíblicas Unidas, el Rev. Miller Milloy, luego les presentará las impresionantes cifras de las lenguas ya realizadas y también de las lenguas que todavía faltan. Sólo un avance: el número de lenguas en las que la Biblia todavía no ha sido traducida es mayor que el de las traducciones ya existentes. Me alegro de que el Rev. Milloy haya aceptado la invitación a decir unas palabras de saludo en esta celebración de apertura, porque de esta manera se pondrá de manifiesto la importancia del trabajo en conjunto interconfesional no sólo en el campo de la traducción de la Biblia en los últimos 40 años, sino también y sobre todo en vista de nuestras tareas actuales. Dicho sea de paso, un trabajo en conjunto, a cuyo mandato alude la misma *Dei Verbum* (DV 22) y que está sellado y expresado en muchos documentos, como por ejemplo en los estatutos de la FEBIC o en el Directorio para el Ecumenismo (Pontificio Consejo para la Unidad de los cristianos: Directory of the Application of Principles and Norms on Ecumenism, sección "Common Bible Work", párrafo 183–186, Roma: Marzo 23, 1993).

La nueva reflexión del Vaticano II sobre *re biblica* trajo consigo, junto a la clarificación de la cuestión sobre la exégesis histórico-crítica y aquella relación entre Escritura y Tradición, sobre todo cambios profundos para la pastoral. Y aquí radicó y radica exactamente el punto central del trabajo de la Federación Bíblica Católica con sus 319 instituciones miembro (entre ellas 90 Conferencias Episcopales) en 127 países del mundo. Su *raison d'être* apenas se podría resumir con la exigencia de la *Dei Verbum* de un acceso amplio a la Sagrada Escritura y más relacionado con la vida para todos los creyentes (cf. DV 22: *Aditus ad Sacram Scripturam Christifidelibus late pateat oportet*). Se trata de poner la Biblia en manos de las personas y al mismo tiempo ofrecer los medios y métodos para el adecuado trato con la Sagrada Escritura, como por ejemplo comentarios idóneos (pastorales), métodos para la lectura orante (lectio divina), modelos para formación inicial y permanente, etc.; así la Sagrada Escritura puede llegar a ser fuente para la vida espiritual y la palabra escrita de la Biblia puede llegar a ser la Palabra de Dios llena de vida.

También para este compromiso pastoral encuentran Vds. numerosos ejemplos en la exposición. Van desde las variadas posibilidades de transmisión del mensaje bíblico en los respectivos lenguajes simbólicos de una determinada cultura o de un grupo, pasando por materiales de trabajo para grupos bíblicos, semanas bíblicas y meses bíblicos, comentarios pastorales al texto bíblico que tienen en cuenta los respectivos contextos sociales y culturales, modelos de formación con sus respectivos materiales para laicos, clérigos, modelos de catequesis basados en la Biblia, hasta los distintos medios electrónicos y formatos digitales en los que el mensaje bíblico hoy puede ser transmitido.

En este campo los desafíos son evidentes y tangibles, desafíos ante los que hoy nosotros nos encontramos. Pensemos en las muchas personas que, hoy como antes, no son capaces de leer, o en las que viven en culturas en las que no hay tradición de lectura. La transmisión del mensaje evangélico no puede en estos casos apoyarse solamente en la palabra escrita.

Pensemos en la tentación del fundamentalismo, ante el que nosotros cristianos no somos invulnerables, y que en primera línea se ocupa del trato con la Biblia. A este respecto juegan un papel especialmente importante los materiales de acompañamiento, los comentarios y la instrucción.

Pensemos en el desafío hermenéutico que surge a la vista de sociedades que se desarrollan cada vez más rápidamente y de realidades multiculturales en la época de la globalización. La cuestión de: ¿con qué medios, con qué formatos, en qué lenguas hay que transmitir el invariable mensaje evangélico? adquiere cada vez mayor importancia.

Tampoco podemos olvidar el factor económico. Una "opción por los pobres" en nuestro contexto tiene que significar muy concretamente que el mensaje de la Sagrada Escritura tiene que estar abierto a las personas que no pueden permitirse una edición de la Biblia costosa ni una formación continua que implique grandes gastos. Y la mayoría de la humanidad pertenece a este grupo.

Tampoco podemos olvidar a las personas que viven con discapacitación física, como por ejemplo, la ciega. Ediciones de la Biblia en Braille o en audio-cassette son en estos casos medios indispensables.

Y pensemos finalmente en el modelo de percepción y las costumbres comunicativas de las jóvenes generaciones que crecen en el mundo de la comunicación electrónica. En este sector nuestro trabajo está sólo al inicio, a pesar de los numerosos ejemplos que Vds. pueden ver en la exposición.

La variedad de los objetos expuestos y los ámbitos de la vida eclesial a los que Vds. pertenecen, dirigen nuestra mirada hacia otro reto fundamental. En el sentido de la *Dei Verbum* la pastoral bíblica no se reduce a un sector especial en el campo de los distintos campos de trabajo pastorales sino que significa la inspiración y animación de todos los ámbitos de la pastoral. En este camino hacia una pastoral de conjunto organizada y basada en la Biblia en algunos lugares ya estamos algo adelantados y a menudo todavía al inicio del camino.

La poliformidad de los objetos expuestos de todo el mundo también indica una ulterior dirección, es decir la dimensión misionera y universal de la Palabra de Dios. La *Dei Verbum* subraya el poder auto-operante de la palabra de Dios en las personas (*DV 25*) y de este modo contribuye a una renovación de la comprensión fundamental de la misión: "La Palabra de Dios está destinada a las personas, y el servicio a la Palabra... no puede por eso limitarse a una reforma al interno de la Iglesia. En último análisis, este servicio está destinado a la humanidad como conjunto, pues no sólo la Iglesia, sino cada persona, en su más profunda intimidad, vive más de la Palabra de Dios ..." (cf. J. Ratzinger, Comentario a la *Dei Verbum*, en LTHK, 1967).

La variedad universal de esta exposición es en último término también un testimonio de la plenitud y la diversidad de los accesos a la Biblia; corresponde perfectamente a la variedad de los contextos sociales, culturales y eclesiales. Ofrece un panorama del trabajo bíblico concreto en las partes más diferentes de nuestro globo. Da una pequeña impresión de la *dynamis* que está en la Palabra de Dios (y justifica así su dinámico título). Muchos de los métodos, claro está, pueden documentarse sólo a duras penas o de ninguna manera a través de materiales y objetos expuestos. En este resumen ya quiero remitirlos al forum "Accesos creativos a la Biblia", que se celebrará mañana por la tarde, que ofrecerá el marco para experimentar concretamente también accesos prácticos a la Biblia como, por ejemplo, el Bibliodrama.

Además: esta exposición tropieza rápidamente, a pesar de su variedad, con los límites. No sólo con los límites que nos imponen las presentes condiciones de espacio; nosotros habríamos podido aceptar de buena gana el doble de los objetos expuestos. Más bien estoy pensando a aquellos límites más allá de los cuales las fatigas y los "logros" en el trabajo en la viña del Señor no se dejan representar ni comprender. En este caso no cambian nada las cifras tan impresionantes (de nuevos bautismos, de traducciones de la Biblia, etc.), no cambia nada una exposición tan interesante. La "evaluación final" debemos y queremos en último término dejarla en manos del Señor de la viña.

Muy queridos congresistas, invitados, amigos y amigas, mi último deseo es que este congreso en ocasión del 40 aniversario de la *Dei Verbum* y que esta exposición que lo acompaña puedan darnos nuevos impulsos, nueva inspiración y nueva valentía para nuestro trabajo con la Palabra de Dios. Quisiera terminar con las palabras que la *Dei Verbum* hace suyas y que escoge en su último capítulo, por así decir, como perspectiva: por lo demás, oremos, hermanos y hermanas, para que la Palabra del Señor se difunda y brille – Ut Dei Verbum currat!